

VISITA A LAS CORTES
DE S. E. EL PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA DE EL SALVADOR,
FRANCISCO FLORES PÉREZ

CORTES GENERALES

2003

VISITA A LAS CORTES
DE S. E. EL PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA DE EL SALVADOR,
FRANCISCO FLORES PÉREZ

CELEBRADA EL MARTES 25 DE FEBRERO DE 2003

© Congreso de los Diputados
Dirección de Estudios y Documentación de la Secretaría General
Departamento de Publicaciones
Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Visita. Núm. 24
Imprime: ELECÉ Industria Gráfica, S.L.
Río Tiétar, 24
28110 Algete (Madrid)

La visita al Congreso de los Diputados de S. E. el Presidente de la República de El Salvador, Francisco Flores Pérez, tuvo lugar en la Sala Internacional el día 25 de febrero de 2003, entre las once y cuarenta minutos y las doce del mediodía, y fueron convocados los miembros de las Mesas del Congreso de los Diputados y del Senado, los Portavoces de los Grupos Parlamentarios y los miembros de las Comisiones de Asuntos Exteriores de ambas Cámaras y los de la Comisión de Asuntos Iberoamericanos del Senado.

Se abre la sesión a las once y cuarenta minutos de la mañana.

La señora **PRESIDENTA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS** (Rudi Úbeda):

Señor presidente de El Salvador, en nombre de las Cortes Generales le doy la más cordial bienvenida a esta sesión conjunta del Congreso de los Diputados y del Senado que celebramos hoy con motivo de su visita a España.

Las personas que estamos hoy en este acto representamos la soberanía popular, democráticamente expresada por los ciudadanos españoles, y por ello quisiera pedirle en primer lugar que transmita nuestro saludo y afecto también al pueblo salvadoreño y a su Asamblea Legislativa.

Los lazos entre nuestros dos pueblos se asientan en una larga y fecunda historia común que ha fijado las bases para unas relaciones bilaterales que hoy son estrechas e intensas, pero que habrán de conocer, estoy segura, desarrollos importantes en el futuro.

El hecho de compartir unos valores culturales y una lengua comunes, inscritos nuestros dos países en la comunidad iberoamericana de naciones, ha contribuido a propiciar un entendimiento y una simpatía mutua entre nuestras dos sociedades. Continuando una larga tradición histórica, España ha querido en el pasado reciente compartir los anhelos y los sufrimientos del pueblo salvadoreño, aportando su colaboración allí donde pudiera ser de utilidad para apoyar los proyectos políticos, económicos y de reconstrucción definidos por el propio pueblo salvadoreño.

Señor presidente, los Acuerdos de paz de 1992 supusieron el principio de un proceso para la deseada reconciliación nacional en El Salvador, al tiempo que permitían el comienzo de la consolidación democrática. Hoy es posible constatar los importantes logros alcanzados en una década y de los que los salvadoreños pueden considerarse legítimamente orgullosos.

Las elecciones legislativas y municipales que tendrán lugar en el mes de marzo, serán un nuevo reflejo del camino ya recorrido por las instituciones democráticas salvadoreñas. Desde las Cortes Generales quisiera trasladarle que sentimos como propio este sentimiento y reconocemos los esfuerzos que han permitido alcanzar esta situación de desarrollo político en su país.

Las terribles consecuencias de los terremotos sufridos a principios del año 2001 supusieron una dura y nueva prueba para El Salvador. La solidaridad demostrada entonces desde España, que el señor presidente recordaba anoche en su discurso ante SS. MM. los

Reyes, tanto por parte de sus ciudadanos como por las instancias oficiales de cooperación son una expresión espontánea de nuestros sentimientos fraternales y de la voluntad de contribuir a mitigar las penurias y desgracias que asolaban en aquellas fechas a El Salvador. No es mucho lo que se puede hacer para prevenir estos desastres naturales, pero el pueblo salvadoreño sabe que puede encontrar en esas ocasiones dramáticas un respaldo incondicional en nuestro país que le ayude a sobrellevar la tragedia y a comenzar sin mayor dilación la reconstrucción de las zonas devastadas.

Desde el ámbito de la cooperación oficial para el desarrollo y de las empresas españolas se ha realizado una decidida apuesta de futuro a favor de la reconstrucción y desarrollo económico de El Salvador. Las reformas económicas y sociales emprendidas y la creación de las condiciones oportunas para fomentar la inversión extranjera en su país, contribuirán a establecer un marco adecuado para un desarrollo sostenible que pueda extenderse a sectores cada vez más amplios de la sociedad.

Señor presidente, el mundo en que vivimos demanda cada día más soluciones integradoras y globales que desbordan los límites de los Estados nacionales. Los retos que la globalización plantea a nuestras sociedades y los beneficios que la complementariedad de las economías nacionales puede aportar nos inducen a buscar nuevas fórmulas de integración regional. En este sentido, seguimos con el máximo interés las iniciativas tendentes a propiciar una mayor integración regional en Centroamérica. Los resultados de la cumbre entre la Unión Europea y los países de América Latina y el Caribe,

celebrada en Madrid hace escasamente un año, pusieron de manifiesto las amplias oportunidades existentes para fortalecer las relaciones entre la Unión Europea y los países centroamericanos.

Desde el Congreso de los Diputados se ha querido contribuir también a una actuación regional en Centroamérica. Así son estrechas las relaciones que mantenemos con el Parlamento centroamericano (el Parlacen), en virtud de los acuerdos de colaboración firmados en los años 1997 y 1998. Cuando en mayo del año pasado recibimos la visita del presidente del Parlacen, el salvadoreño Rodrigo Samayoa, tuvimos ocasión de plantear nuevas propuestas para profundizar en esta cooperación que se guía por el interés mutuo de fortalecer la institución parlamentaria como genuina expresión de los intereses de los ciudadanos.

Más recientemente, a principios de octubre pasado, se ha celebrado en esta misma sala el tercer encuentro interparlamentario sobre tráfico de armas pequeñas y ligeras en Centroamérica, para dar continuidad a los esfuerzos de los parlamentos de España, Suecia, y también de los países centroamericanos, con la colaboración de Naciones Unidas, con el fin de mejorar los mecanismos de control existentes, establecer nuevas medidas destinadas a eliminar el tráfico ilegal de estas armas, y regular adecuadamente su comercio legal así como sancionar el uso indebido de las mismas.

Señor presidente, el terrorismo constituye hoy en día una amenaza que exige una respuesta decidida y constante por parte de todos los países. Los graves atentados del 11 de septiembre han modificado de forma trascendental los fundamentos de la seguridad internacio-

nal. La comunidad de naciones coincide hoy en el carácter imprescindible de la cooperación internacional para lograr hacer frente a los riesgos que pueden llegar a amenazar la paz mundial.

El desprecio sistemático a los derechos y libertades por parte de los terroristas, impone una obligación moral y política de solidaridad y apoyo con cuantos sufren los azotes del terrorismo. Los españoles hemos padecido con especial virulencia los ataques criminales del terrorismo y apreciamos por ello muy especialmente a los países amigos que como El Salvador nos han manifestado en toda ocasión su respaldo en esta lucha en la defensa de la democracia, de los derechos humanos y de las libertades fundamentales. Por ello señor presidente sea bienvenido a este Parlamento que con estas palabras ha querido renovar sus estrechos lazos de hermandad con las instituciones de El Salvador y con todo el pueblo salvadoreño.

Muchas gracias. (**Aplausos.**)

El señor **PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE EL SALVADOR** (Flores Pérez): Excelentísima señora presidenta del Congreso y señores diputados, excelentísimo señor presidente del Senado, señores senadores, distinguidos miembros de la comitiva que me acompañan, señoras y señores, desde que hemos venido a España nos hemos sentido sumamente satisfechos por la forma en que nos ha recibido el pueblo español y sus autoridades. En el primer día de nuestra llegada nos encontramos con una noticia muy grata, y es que en tierra de la presidenta, en Zaragoza, se celebraba un festival taurino que tenía como propósito recaudar fondos para una obra en El Salvador. El saber que

esta tradición tan española había sido inaugurada con la bandera de nuestra patria y los caballos adornados en sus crines con los colores de nuestra bandera, fue una manera muy entrañable de recibirnos.

Quisiera expresar que esta cercanía entre nuestros países es una de las razones por las cuales tomo la palabra acá, ante ustedes, porque es de vital importancia que les exprese el profundo agradecimiento que tienen los salvadoreños por ustedes. Nuestro país, colocado sobre el entrechoque de las placas continentales, ha sufrido durante toda su historia intensos terremotos, y estos devastadores fenómenos de la naturaleza se han repetido en ciclos de aproximadamente 20/25 años, significando con eso que no hay generación de salvadoreños que no haya tenido que reconstruir su vida frente a la adversidad de la naturaleza, pero jamás habíamos tenido una situación como la que tuvimos a principios del año antepasado, en el cual dos terremotos consecutivos tiraron al suelo la mayor parte de nuestros municipios. Los salvadoreños habíamos experimentado como ciertamente habrá sucedido aquí en España, emergencias circunscritas a determinada parte del territorio nacional, pero jamás nos habíamos enfrentado a una crisis que tocara todo el territorio nacional y la vida de todos los salvadoreños. En esos momentos angustiosos, fue para los salvadoreños verdaderamente impresionante y admirable que a pocas horas del terremoto estuvieran las brigadas españolas en nuestra tierra. Muchas veces me he preguntado cómo es posible que se haya podido organizar una unidad de salvamento acá, en España, tomar el vuelo hacia El Salvador y estar allá en dieciséis horas de acontecido el terremoto. Esto es una cosa verdaderamente asombrosa. Los recursos de la cooperación española, que nos ayudaron al inicio

a salvar vidas y después a reconstruir el país, fueron mucho más allá, porque las autoridades del Gobierno español organizaron el Foro consultivo que nos permitió presentar la tragedia de El Salvador ante todos los organismos internacionales y ante Europa. Por todas estas razones los salvadoreños nos sentimos profundamente agradecidos con España. Creo que aquí, ante la representación más importante del pueblo español, es el momento adecuado para expresarlo.

La presencia de España en Latinoamérica se ha convertido en un espacio muy importante de integración para la región y para la relación de Latinoamérica con España y con Europa. La presencia de SS.MM. los Reyes y de las autoridades del Gobierno español ha propiciado un espacio de integración que ha permitido a los latinoamericanos y, concretamente en mi región, a los centroamericanos, encontrar un espacio de diálogo en el cual hemos podido resolver muchos problemas a raíz de este espacio creado por España. Uno de los productos concretos de esta relación es el Acuerdo de asociación estratégica que firmáramos en mayo pasado acá en Madrid. En este acuerdo que aspira a ir más allá de las relaciones de libre comercio e incluye las relaciones políticas y de cooperación, España se ha convertido oficialmente en lo que fue siempre para nosotros: la puerta para Europa. Este acuerdo es de vital importancia para nuestro país. Nosotros hemos dejado atrás ese callejón sin salida en el cual los países en desarrollo planteaban que sus problemas eran por culpa de los países desarrollados y los países industrializados. Se planteaba siempre la pobreza como si fuera consecuencia de la riqueza de otros países. Nosotros consideramos este planteamiento un callejón sin salida y una manera de no asumir las responsabilidades, pero no la manera más fácil, más práctica y más

efectiva de salir adelante. Por tanto, a través de este Acuerdo de asociación queremos hacer lo que pueden hacer todos los ciudadanos responsables y trabajadores del mundo entero, que es transar el fruto de su trabajo y de sus productos en los mercados internacionales. El Salvador por tanto no pide asistencia, lo que pide es una oportunidad para poder llevar el fruto del trabajo de los salvadoreños a través del comercio en una relación sistematizada y bajo leyes transparentes de esta relación de apertura comercial. Por tanto el Acuerdo de asociación estratégica con Europa es de vital importancia para nosotros.

La razón por la que creo que El Salvador tiene muy clara su visión de integración y su visión del trabajo como motor del desarrollo es lo que vivimos durante el conflicto armado. Como ustedes saben, en El Salvador vivimos casi 14 años de guerra y uno de los conflictos más cruentos que se vieran en nuestro hemisferio. Indudablemente había tensiones internas en nuestro país que propiciaron el conflicto; la realidad es que la guerra en El Salvador fue el último conflicto de la guerra fría y, por tanto, habiendo encontrado apoyo internacional para ese conflicto, el conflicto se convirtió en una guerra de proporciones verdaderamente devastadoras. Debo decir que para un país de 6 millones de habitantes, el que 2,5 millones de ellos hayan salido fuera por la guerra significa una diáspora de desesperación de la gente, rodeada por la crueldad del conflicto, que nos dejó con todas nuestras infraestructuras en el suelo, habiendo destruido el ánimo de los salvadoreños.

En medio de este cruento conflicto se suscitó lo que a mi juicio es la base de El Salvador moderno, y es que en medio de todos esos problemas tuvimos la oportunidad de pensar el país que queríamos cons-

truir y de tomar las decisiones para construir ese país. De manera que en medio de la guerra reformamos nuestra Constitución para construir un sistema político integrador y apostamos por un sistema de libertades; un sistema de libertades no únicamente en la parte jurídica o política, sino también en la parte económica, sacando al Estado de todas esas relaciones distorsionadas, en las cuales el Estado salvadoreño no permitía la libertad económica, y priorizando el combate a la pobreza.

Esas son las decisiones fundamentales que tomamos entonces en medio del conflicto, y de ese tiempo para acá El Salvador es hoy una historia de éxitos; es un país que al asumir sus responsabilidades ha logrado ir saliendo adelante. Quizás el dato más importante es que hace diez años el 35 por ciento de nuestra población vivía bajo condiciones de extrema pobreza. Después de diez años de esfuerzos, hoy sólo el 17 por ciento de la población vive bajo condiciones de extrema pobreza, y consideramos que asumir esta responsabilidad, hacer buen Gobierno y apostar por el trabajo honrado como fuente de desarrollo, es la razón de nuestro éxito.

Tenemos la tasa de inflación más baja de nuestra región, las tasas de interés más bajas de la región, y en un momento en el cual existe una grave aversión al riesgo en todo el hemisferio latinoamericano, a raíz de los problemas que se han dado en países como Argentina, Venezuela y Perú, El Salvador ha podido mantener tasas positivas de crecimiento. Por estas razones consideramos que El Salvador ha escogido el rumbo correcto y que hemos sido acompañados en este rumbo por otros países, principalmente por España. En el conflicto, la presencia española durante los acuerdos de paz jugaron un papel

de verificación, ustedes con nosotros. Durante los terremotos, y hoy buscando una relación más permanente a través de este Acuerdo de asociación estratégica, España ha ido de la mano con El Salvador en la búsqueda de sus soluciones.

Por estas razones, señora presidenta, me es muy grato estar acá para expresarle las líneas básicas de las decisiones salvadoreñas y de sus corrientes históricas, que nos hermanan con ustedes en su visión de la democracia, la libertad y la búsqueda de la paz.

Para concluir, quiero hacer referencia a las palabras con las que inicié mi intervención, mencionando el festival de toros en Zaragoza. Preocupado por la fotografía que vi en el periódico *ABC*, cuando el toro arremete contra Juan Antonio Espartaco, le llamamos, y al preguntarle como estaba de sus heridas nos dijo que estaba muy bien y que las había sentido leves porque las había recibido por El Salvador. Esto ha sido muy emocionante para nosotros, y es quizás la forma de terminar con esta expresión que simboliza la relación tan estrecha entre España y El Salvador.

Muchas gracias, señora presidenta. (**Aplausos.**)

La señora **PRESIDENTA**: El acto ha concluido. Se levanta la sesión.

Eran las doce del mediodía.